





Núm. 9.2

















# All the and the and the same an

de-transcript

No le importunaba tanto como que en los instantes en que la explosión de su furia llegaba al paroxismo le saliesen con retahilas sentimenta-

-¡Apártate, deja el paso libre a mis hombres, no me exasperes; si pierdo el freno de mis impulsaciones soy arrollador como un carro de gue rra y ciego como el Espíritu del mal! — rugió

Aurora sacudióse bruscamente de la velluda mano de su verdugo y al mismo tiempo pególe a éste tan tremendo bofetón que el casco de Khan rodó por el suelo.



causo los cuatro guerreros habían a su vez cogido al desgraciado viejo por los brazos intentando hacerle levantar a viva fuerza.

Uno de los mercenarios como que el viejo se obstinaba en permanecer en su primitiva posi-ción de cuclillas, le apuntó su lanza al pecho.

-; Ea, levantate, perro!

Pero en aquel mismo instante ocurrió una cosa inesperada.

Irguió el torso, sus músculos parecían creer. De un manotazo cogió la lanza que uno de los guerreros de Khan le apoyaba sobre el pecho por el espacio en que el acero se unía con la barra y de un tirón arrojó la lanza y guerrero a cuatro varas de distancia. El desgraciado se es trelló contra una columna.

levantándose de un salto mostrose en una estatura gigantesca.

Arrancose la barba y la melena decrépitas, lo mismo que los andrajos que cubrían sus miembros antes miserables y con apariencia de exan

Extendió los brazos hacia Aurora.

-¡Valor, amada mia!-exclamó.

-|El Hombre Relámpago!-aulló Khan pali-

—¡El mismo!—contestó Azor, que tal era el vierro, de tal manera que, tocándose las nucas de jo que tan mañosa y sentimental historia de su os dos hombres, los dos rostros estaban contravida supo hacer descollar por sus labios temblo puestos. rosas de viejo fingido.

- Perro, matadle!—sólo atinó a rugir Khan. Los guerreros, que apenas oído el nombre de Hombre Relampago se habían hecho otras temblando de miedo, ante la furiosa orden de su amo, apuntando sus lanzas al Hombre Relámpa go, tratarán de avanzar hacia él.

- Un instante, señores!-exclamó Azor.

Y antes de que las lanzas pudieran llegar a tocar su piel, veloz como una centella, se echó al suelo, atravesó la línea con que sus atacantes se mantenían más o menos firmes, y volvién dose a incorporar con un salto fantástico cayo sobre Khan como un alud.

A mi!-gritó el miserable.

Khan trató inútilmente, de desembarazarse de las zarpas de su enemigo.

Cuando vió que era inútil optó por una desesperada defensa.

Como era atlético de constitución y ducho en toda clase de luchas, empleando todos sus recur sos y ayudado de su aterrorizada desesperación podía volverse para Azor un enemigo temible.

Su primera intención fué la de sacar un puñal envenenado, pero el Hombre Relámpago, ha ciendo honor a su nombre, le empuñó la muñeca retorciéndosela con extraordinaria fuerza obli góle a arrojarlo al suelo.

Tu habitual proceder es la traición, pero cuando te tengo cara a cara ésta ya no es posi-

A mí!-gritó por toda contestación Khan. Como se comprenderá esta llamada era dirigida a los cuatro guerreros.

El pensamiento de Azor, rápido como todas ls acciones, se imaginó lo que podría ocurrir si aquellos cuatro hombres, perfectamente armados, se le echaran encima por la espalda.

haciendo formidable presión en la cintura de Khan le colocó simultáneamente una pierna detrás de las suyas. Khan al intentar retroceder cayóse estrepitosamente y el Hombre Relámpago con él.

Los dos mortales enemigos, cogidos férreamen te. dieron varios tumbos por el suelo.

La idea de Azor no pudo haber sido más oportuna. Ya los cuatro soldados se precipitaban so-

-¡Atravesadle de parte a parte!-rugía constantemente Khan entre bufidos impotentes.

Mas era inútil, porque cuando las puntas de sus lanzas parecía que iban a tocar el cuerpo del Hombre Relâmpago éste daba tumbo y el que se ponía a blanco para ser atravesado era el cuerpo del propio Khan.

Los dos hombres, luchando, adquirían las más violentas posiciones.

De pronto Khan se vió cogido por el pecho. La posición en que le había sujetado así Azor era tan violenta que, de hacer presión con su fuerza hercúlea hubiera podido romperle la nuca y la espina dorsal.

El Hombre Relampago estaba arrodillado y su cabeza descansaba sobre la espalda de su enemi- ta, a pesar de que era de hierro.

Esto permitió a Khan hacer un signo a sus sol lados sin que Azor se diera de ello cuenta.

Y este signo consistió en mandarles que cogie an a Aurora y se la llevaran.

Los cuatro guerreros se abalanzaron sobre ella la sujetaron.

Khan tuvo todavía tiempo de iluminar su ros tro con una sonrisa de cruel satisfacción.



Azor, Azor, socorro!-resonó la voz cristalina de Aurora en el vasto silencio de aquella inmensa câmara, sólo turbado por el respirar jadeante de los dos luchadores y alguna que otra interjección rabiosa de los mismos.

Este grito de angustia fué para Azor como una llamada suprema al corazón.

-¡Aurora!-rugió mas que gritó.

Y se levantó de un salto.

El ardid de Khan había surtido su efecto.

Por el pensamiento de Azor había pasado como una fiecha la figuración de todo lo que en realidad ocurría.

Khan lanzó una carcajada.

Apenas Azor vió a Aurora en poder de aquellos desalmados exhaló un grito de rabia indescriptible y corrió hacia ellos.

-¡Aurora, defiéndete!

Los cuatro guerreros abrian ya la puerta de hie rro del ángulo de la cámara.

Y cuando el Hombre Relámpago dió el último salto de tigre para caer sobre ellos la puerta se cerró.

Los cuatro verdugos habían salido con Aurora, Las uñas de Azor se hundieron casi en la puer (Continúa.)

ATENCION!

Nuestros lectores habrán podido advertir que une de nuestros héroes favoritos, M. William La Varre, cuya historieta "Johnny Alrededor del Mundo" constituye una de las páginas más emocionantes de nuestro semanario, desde algunos días ha hecundo. todo el mundo.

William La Varre, a pesar de que cuenta sola-mente treinta y cinco años, es reputado actual-mente como uno de los más audaces explorado-res contemporáneos. Después de hacor terminado sus estudios en la Universidad de Haward organi 26 su primera expedición a la América del Sur. Acompañado de su loven y bella esposa adentró-se en las junglas tropicales que cubren las ba-jas tierras regadas por el Amazonas; desafiando todos los peligros descubrió oro y diamantes, uno de ellos de 30 quilates, el más grande hallado en el Nuevo Mundo.

Por aquellos días ya oyó hablar entre los indi-genas de un hombre blanco que vivía entre ellos, pero él pensó que se trataba de uno de estos aven pero el penso que se trataba de uno de estos aven-tureros que hartas razones tienen para huir de la civilización. Sin embargo, habiendo organiza-do otra expedición en el alto Surindan llegaron a sus oídos nuevos informes y en virtud de de-ducciones personales, La Varre, vino a la convic-ción de que el "HombreBlanco" no podía ser otro que Redfern el desgraciado aviador desaparecido desde hacía 8 años.

Ha obtenido pues, del gobierno de los Estados Unidos las máximas facilidades para organizar la busca del aviador con la ayuda de uno de sus

amigos, el lugarteniente Taylar, pues míster La Varre no podrá, desgraciadamente, tomar parte personal en la arriesgada expedición. Los aviones volarán sobre la región en la que se espera encontrar el aviador.

Si se apercibe la menor señal los observadores, provistos de toda clase de elementos de subsisten provistos de toda clase de elementos de subsisten da, así como de un aparato emisor de T. S. H., descenderán en paracaídas a la selva. Una vez es tablecida comunicación con el mundo civilizado lo más arduo habrá sido hecho. Si todo ocurre de acuerdo con lo previsto, el aviador Redfern podrá festejar la Navidad de 1935 entre los suyos. ¡Deseamos buena suerte a los hombres intrépidos que van a exponer la vida para salvar uno de sus semejantes y admirados la generosa gesta de nuestro colaborador, William La Varre!

# CREACION LITERARIA DE J. CANEILA ILUSTRACIONEZ DE F.DARNIZ







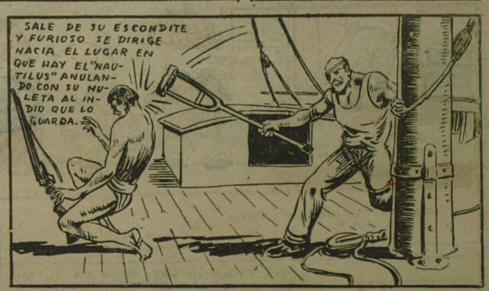




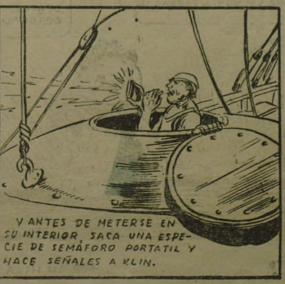




EL ASTUTO DAN KU SE HA DES'LI-ZADO HACIA LA BODE GA UTILI -ZANDO LA TRA-PA Y OYE ISIN SER VISTO, COMO EL DOCTOR ALEX ANUNCIA AL CA-PITAN CRISTI -AN SU PROPOSI-TO DE RECOMEN ZAR INMEDIA-TAMENTE LAS. CACERIAS DAN-KU CONCIBE UN PLAN DIABOLI -CO PARA REN-DIR AL DOCTOR.









## LA GATITA PRINCESA

**ED. ANTHONY** 

GRACE DRAYTON



12

EL DETECTIVE TRIQUITRAQUE. UNA VEZ VUELTA EN SI DE SU DESMAYO LA GATITA, SU INTERROGATORIO YA QUESOS PECHABA QUEERA ELLA LA QUE SE HABIA COMIDO LAS CARPAS CORONADAS.























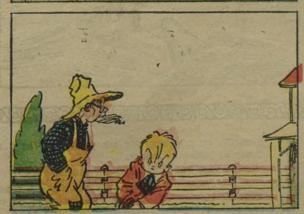


#### SKIPPY Registered U. S. Patent Office

















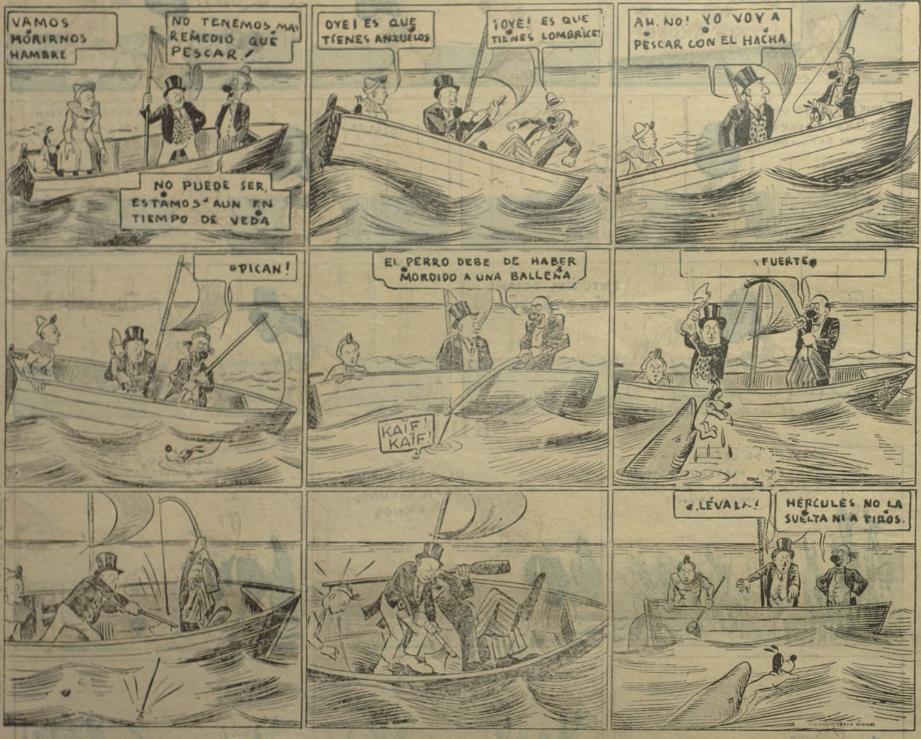




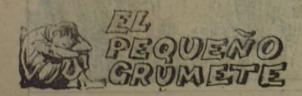




# LAS AVENTURAS TELLINI



#### 



No muy lejos de Saint Malo y en plena mar se levanta entre innumerables arrecifes, la pequeña isla, mejor dicho, las grandes rocas llamadas Las Rocas del Diablo.

El pobre pescador que se aventura a pasar por alli engañado por la calma aparente del mar, va a estrellarse indefectiblemente contra dichas rocas y gracias que pueda salvarse a nado.

Calculad lo que le puede ocurrir cuando el mar está alborotado.

Frente a dichas rocas y a una distancia de unos cinco kilómetros hay la pequeña población pesquera de X, que aunque de pocos habitantes, tænen un buen refugio en un puerto natural, que han consolidado construyendo como un dique que avanza hacia el mar unos cien metros.

Una tarde de otoño, al ponerse el sol, los pescadores estaban reunidos sobre el pequeño dique contemplando el alborotado mar.

Sólo los más temerarios habían intentado salir con aquel tiempo. Y aún no habían vuelto.

La mar era gruesa y el cielo plomiso.

—Dios quiera que vuelvan todos—dijo una mu-

—Si logran pasar por el canal que hay entre los arrecties y las Rocas del Diablo antes de que anochezca, espero que sí—respondió un viejo pescador.

—¿Y si la noche les atrapa?—preguntó angustiada otra mujer que tenía en la mar a su marido y a dos de sus hijos.

- Ah!-contestó el anciano.-Entonces no habra más remedio que clavar una antorcha en la gran roca cerca de las del Diablo. —¡Ya veo venir una, dos!...--gritó un mucha-

-iY yo otra!-exclamó un pescador.

-Sólo falta la de Mardec-dijo una mujer.

Las tres ya están fuera de peligro—añadió el anciano, pero la de Mardec tendrá trabajos para volver; la noche cae y el mar se embravece ca da vez más; si tarda en aparecer no habrá más solución que llevar la antorcha a la gran roca, es lo sólo que le puede guiar...

Pero la voz del anciano perdióse entre la multi tud. Nadie parecía interesarse por la suerte de Mardec

Y era que aquel hombre, duro y orgulloso se había hecho aborrecer por toda la población.

Ya casi anochecía cuando las tres barcas entra ban en el pequeño puerto y el dique quedó desier-



to, es decir, no: en él habían quedado dos seres: un muchacho y una jovencita

Eran ésta última la hija de Mardec, y el prime ro, Jorge, un pequeño grumete que Mardec había recogido en su casa, por ser pariente suyo y no tener ni padre ni madre.

-; Animo, Juanita!-decia el muchacho.

—¡Oh, Jorge! Mi padre ya no volverá más—contestó la joven.—Alla en aquellas malditas rocas del Diablo se estrellara.

Y la muchacha señalaba el fatídico islote.

—Valor, muchacha—repitióle Jorge;—tu padre es valiente y sabe manejar la embarcación; él sorteará el peligro.

—¡No, no!.. Es casi de noche y nadie ha llevado una antorcha a la gran roca—exclamó sollozando Juanita—nadie ha querido hacerlo.

-No importa; ten confianza, Juanita.

-¡Oh, el carácter de mi padre ha hecho que todo el mundo le aborrezca!

-¡Yo no, Juanita!

—Ya lo sé; tú eres un buen muchacho y a pesar de que mi padre te ha tratado con dureza alguna vez, no le quieres mal.

Continuará.)

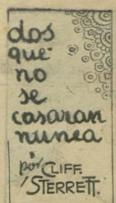


AVISO IMPORTANTE A NUESTROS LECTORES:

AL COMPRAR "CINE AVEN-TURAS" EXIGID EL OBSE-QUIO DE MISS BETTY.

GRAN TEATRO BETTY

COMPRAD TODAS LAS SEMANAS ES-TE GRAN SEMANARIO - PRECIO 10 Cts.















### Makako y Compañía



































